

PRÍNCIPE.

De las traducciones.—De la introducción de VAUDEVILLE FRANCÉS en el teatro español.—LA VIUDA Y EL SEMINARISTA.—LOS GUANTES AMARILLOS (1), piezas nuevas en un acto, representadas en el beneficio de la señora TERESA BAUS.

Varias cosas se necesitan para traducir francés al castellano una comedia. Primera, saber lo que son comedias; segunda, conocer el teatro y el público francés; tercera, conocer el teatro y el público español; cuarta, saber leer el francés; y quinta, saber escribir el castellano. Todo esto se necesita, y algo más para traducir una comedia, se entiende, bry; porque para traducirla mal, no se necesita más que atrevimiento y diccionario: por lo regular el que tiene que servirse del segundo, no anda escaso del primero.

Sabiendo todas estas cosas, no se ignora que el gusto en teatros es variable: que en tanto hay efectos teatrales en cuanto se establece entre el autor y el espectador una comunidad de afectos y de sensaciones; que de diversidad de costumbres nace la diferente expresión de las ideas; que lo que en un país y en una lengua es una chanza llena de sal ática, puede llegar á ser en otros una necesidad vacía de sentido; que un carácter nuevo en Francia puede ser viejo en España; no se ignora en fin que el traducir en materias de teatro casi nunca es interpretar; es buscar el equivalente, no de las palabras, sino de las situaciones. Traducir bien una comedia es adoptar una idea y un plan agenos, que estén en relación con las costumbres del país á que se traduce, y expresarlos y dialogarlos precisamente como si se escribiera originalmente: de donde se infiere que por lo regular no puede traducir bien comedias, quien no es capaz de escribir las originales. Lo demás es ser un truchimán, sentarse en el agujero del apuntador, y decirle al público español: Dice Mr. Scrbie, &c., &c.

Esto con respecto á la comedia; por lo que hace al drama histórico, á la tragedia, ó cualquiera otra composición dramática, cuya base sea un hecho heroico, ó una pasión, ó un carácter célebre conocido, estos ya son cuadros igualmente presentables en todos los países. La historia es del dominio de todas las lenguas; en ese caso basta tener una alma bien templada y gusto literario ejercitado para comprender las bellezas del original; no se necesita ser Víctor Hugo para comprender á Víctor Hugo, pero es preciso ser poeta para traducir bien á un poeta.

La tarea, pues, del traductor no es tan fácil como á todos les parece, y por eso es tan difícil hallar buenos traductores; porque cuando un hombre se halla con los elementos para serlo bueno, es raro que quiera invertir tanto trabajo solo en hacer resaltar la gloria de otro. Entonces es preciso que sea muy perezoso para no inventar, ó que su país tenga establecida muy poca diferencia entre el premio de una obra original y el de una traducción que es precisamente lo que entre nosotros sucede.

Nuestro teatro moderno no carece de buenos traductores. Entre todos se distingue Moratin: nótese como en el Médico á palos españoliza una comedia, producción no solo de otro país, pero hasta de una época muy anterior: hace con ella el mismo trabajo que Moliere habia hecho con Terencio y Plauto, y que Plauto y Terencio habian hecho con Menandro. No era Marchena tan superior en este trabajo, porque no era Marchena poeta cómico, pero merecía un lugar distinguido entre los traductores. Gorostiza fue menos delicado si tan buen traductor; porque alcanzó un tiempo en que era más fácil reves-tirse de galas agenas, y así sin que queramos decir que siempre fue plagiarlo, muchas veces no vaciló en titular originales sus piraterías.

Posteriormente la traducción fue entre nosotros una necesidad: careciendo de suficiente número de composiciones originales hubo de abrirse la puerta al mercado extranjero; y multitud de truchimanes se lanzaron á la escena española.

El vaudeville, género de composición dramática puramente francés, fue una mina inagotable: género complejo, verdadero melodrama en miniatura, así participa de la ópera como de la comedia; hijo de las costumbres francesas, bástale su diálogo diestramente manejado y erizado de puntas epigramáticas; esto y algunos casos monotonos que giran casi siempre sobre temas semejantes, bastan á adornar una idea estéril que pocas veces produce más de una ó dos escenas medianamente cómicas. El pueblo francés, tan cantor como mal músico se paga de eso, y tiene razón, porque no le da más importancia que la que tiene, y porque rico el teatro de cómicos excelentes, el juego mimico y la perfección del arte prestan interés del otro lado de los Pirineos á la composición mas desnuda de mérito y de originalidad.

Pero aquí donde el vaudeville empieza por perder la mitad de su ser, es decir, la parte música, aquí donde no es la expresión de las costumbres, aquí donde el público ha menester de composiciones más llenas, de mas ingenio y enredo, su introducción debía de ser muy arriesgada, y solo se le podía admitir en cuanto á comedia, y á cuenta de comedias. Son solo admisibles, pues, en la escena española aquellos vaudevilles que giran sobre argumento y un enredo cómico de algún bulto, y aquellos en que queda aun material para llenar una pieza en un acto aun después de suprimida la música, y aun eso sin darle gran importancia, sin tratar de llenar con ellos una función entera. La empresa que todavía tiene los teatros emprendió esto, y trató de sustituirles á nuestros sainetes piezas verdaderamente cómicas nacionales y populares, pero cuya muerte era próxima desde que los ingenios se desdaban de componerlas, y que por los repetidos y sabidos que están ya del público, apenas podían ser ya de utilidad. Otra mira se llevó en esto: los sainetes tienen el inconveniente de halagar casi siempre las costumbres de nuestro pueblo bajo, por los términos en que están generalmente escritos, en vez de tender á corregirlas y suavizarlas, poniéndolas en ridículo; todo lo que fuese proferirse era fin sustituyendo á los palos, á las alcañaladas y á las sandeces de los payos, rasgos agudos y delicados de ingenio era laudable.

Pero esto no podía conseguirse sin revestir los vaudevilles de la misma nacionalidad y popularidad de que aquellos gozaban: solo así se podía introducir un género nuevo, y eso fue que se desdúció. De aquí que todo el triunfo que han podido conseguir los vaudevilles ha sido pasajero y efímero; y no muy pocos los que han quedado en el caudal, y no han pasado rápidamente después de unas cuantas noches de representación.

Y cuáles son los que han quedado? Aquellos que tenían mas analogía con nuestras costumbres; ó aquellos en que una idea verdaderamente cómica y original se hallaba bien adoptada y desarrollada por un traductor hábil.

Ocasión es esta de hacer justicia á quien la merece: uno de los que mejor han traducido vaudevilles, uno de los que hubieran podido españolizar el género nuevo, es uno de nuestros mejores ingenios, D. Manuel Breton de los Herreros. Seguramente,

(1) Se vende en la librería de Escamilla.

ESTAMENTO DE PROCURADORES.

Estado que manifiesta el número de señores Procuradores elegidos hasta ahora en la Península, con expresión de los que pertenecieron al Estamento anterior, elegidos nuevamente, y de los que lo han sido en mas de una provincia.

Nombres de los Sres. Procuradores.

Table with columns for province (e.g., ALABAMA, ALBACETE, ALICANTE) and names of procuradores. Includes a sub-section for 'PROVINCIA DE ALABAMA'.

Table with columns for province (e.g., ALBACETE, ALICANTE, ALMERIA) and names of procuradores. Includes a sub-section for 'REGLAMENTO DE LA MANCEBIA DE GRANADA EN 1538'.

otra cualquier ropa blanca ó dallo á lavar fuera á quien quisieren, y por bien tuvieren, y si quisieren que el padre ó la madre lo laven ó hagan lavar, que no los lieven ni puedan, usas por una camisa colorada ó enjabonada, de cuatro maravedis, y un maravedi por un pañuelo, y una cofia, y una gorquera, y una tonajita so la dicha pena.

escasez de dinero circulante, y otras circunstancias que V. E. no puede desconocer, neutralizan la influencia de los beneficios decretos de S. M. Ha empezado V. E. la obra grandiosa de la regeneración del crédito del estado, y á V. E. pertenece el completarla. Nosotros así lo creemos, y damos fin á esta franca y respetuosa exposición, ofreciéndonos á cooperar á tan saludable efecto, y asegurándole que será inalterable en este concepto, la adhesión al tramo de nuestra patria, á la regencia de su augusta madre, á la libertad de la patria, y á la administración de V. E.